

3987

LUIS BUCETA Y MERA

En cabeza ajena

PASATIEMPO

EN UN ACTO Y EN PROSA




Copyright, by Luis Buceta y Mera, 1911

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Noñez de Balboa. 12

1911



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EN CABEZA AJENA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LUIS BUCETA Y MERA

EN CABEZA AJENA

PASATIEMPO

en un acto y en prosa

Representado en el TEATRO DE LA COMEDIA el 4 de
Febrero de 1911



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551


—
1911

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ESPERANZA.....	Adela Carbone.
LUZ.....	Carmen Villa.
DON MAGIN.....	Pedro Zorrilla.
ENRIQUE.....	Vicente del Valle.
DON LUPERCIO.....	Manuel Caba.
LORENZO.....	Joaquín Pacheco.



EN CABEZA AJENA

Despacho con puertas laterales y al foro. La de la derecha del actor con montante practicable. Cerca de ella la mesa con libros, papeles, etc. Al foro izquierda un piano.

ESCENA PRIMERA

DON MAGÍN, ESPERANZA y LUZ

- MAGÍN ¡Qué impaciencia tengo! Porque seguramente ha terminado ya mi primo Lupericio de exponer al Congreso Médico mis últimos descubrimientos.
- ESP. ¿Por qué no lo has hecho tú mismo?
- MAGÍN Por temor. Tú no sabes lo que impone hablar en una reunión de sabios, sobre todo cuando se trata de descubrimientos portentosos que el primer efecto que causarán en los oyentes será el de incredulidad.
- ESP ¿Tan asombrosos son?
- MAGÍN De enorme trascendencia.
- LUZ (Algún nuevo disparate.)
- MAGÍN Una modificación completa de nuestro organismo, que desarrollo en una Memoria titulada «El hombre de lo porvenir».
- ESP ¡Magnífico!
- LUZ (El pobre papá chochea.)

- MAGÍN (Besando á Esperanza.) Gracias, hija mía. Tú me comprendes. Eres entusiasta del progreso científico; no es así tu hermana, indiferente; fría ante mis conquistas en la medicina.
- LUZ Yo no entiendo de esas cosas. Si se tratara de bordar una prenda ó de hacerle un zurcido curioso...
- MAGÍN No; si no te culpo. Es cuestión de aptitud. (A Esperanza.) ¡Qué lástima que no seas hombre!
- ESP. Para ser tu discípulo más aventajado.
- MAGÍN A propósito, esos muchachos estarán todavía en el laboratorio. (Toca un timbre eléctrico.)
- ESP. Son dos practicantes muy trabajadores.
- MAGÍN Mucho; pero no saldrán de medianías. Enrique tiene poco talento, y Lorenzo lo sacrifica todo á su glotonería... Tendreis poca conversación con ellos, ¿verdad?
- ESP. Sí, señor.
- MAGÍN Lo preciso nada más.
- ESP. Nada más.
- LUZ (Cómo miente la doctorcilla.)
- MAGÍN Te casaré con mi primo Lupercio, tan entusiasta mío como tú. A Luz ya le buscaremos otro hombre de peso.
- LUZ Que sea más joven que tu primo, papá.
- LOR. (Dentro.) ¿Se puede pasar?
- MAGÍN Retiraos. ¡Adelante! (Se van Luz y Esperanza por la izquierda.)

ESCENA II

DON MAGÍN, LORENZO y ENRIQUE por el foro. LORENZO es un tipo robusto, coloradote. ENRIQUE tiene el pelo abundante y rizado. Ambos llevan blusas de dril, largas.

- LOR. ¿Nos llama usted, querido maestro?
- MAGÍN A almorzar, que son las dos.
- LOR. En el laboratorio pasan las horas sin sentir.
- ENR. Experimentando entusiasmados los portentosos descubrimientos de usted.
- MAGÍN Ya sé, ya sé el interés con que siguen ustedes mis estudios.

- LOR. Por nuestro gusto estaríamos aquí toda la vida. (Al lado de tus hijas.)
- ENR. Justo; toda la vida. (¡Ay, mi Esperanza!)
- LOR. Sino que el estómago nos dice: falta carbón en esta máquina, ¡á comer!
- MAGÍN El estómago no dice nada de eso.
- LOR. No lo dice, pero se siente la imperiosa necesidad de...
- MAGÍN ¡Cállese usted!... No puedo oír hablar de esa necesidad que no existe. (Espezanza y Luz atisban detrás de la puerta.)
- LOR. ¿Qué dice usted?
- ENR. ¿Eh?
- MAGÍN He descubierto, y lo probaré, que el hombre no necesita comer para vivir.
- LOR. Pero, don Magín.
- ENR. Don Magín...
- LOR. Este desfallecimiento que se siente, que siento yo, sobre todo...
- MAGÍN Es una mala costumbre que se lo hace sentir á usted. Ahora no puedo decir más. Vayan ustedes á almorzar en tanto que no suprimimos ese vicio. Yo voy á preguntar por teléfono si ha terminado la sesión en el Congreso Médico. Me impacienta la tardanza de Lupercio. (Mutis por el foro.)

ESCENA III

LORENZO, ENRIQUE. Después ESPEZANZA y LUZ

- LOR. Pobre señor, cómo desbarra.
- ENR. El estudio le ha secado el cerebro.
- LOR. Que no es preciso comer... Me comería yo ahora un buey. Vamos. (Medio mutis. Luz y Esperanza por la izquierda.)
- LUZ Muy bien; os vais sin decir adiós.
- ESP Apuesto á que tiene la culpa ese comilón (Por Lorenzo.)
- LOR. Si supieras cómo desarrolla el apetito el manejar el crisol y la retorta...
- ENR. Y pasarse la mañana combinando simples...

- LOR. Y aguantando al simple de vuestro padre.
ESP. ¡Lorenzol
LOR. Gracias á que con el pretexto del laboratorio os podemos ver á todas horas, mientras el pobre señor cree que somos entusiastas por la ciencia.
- ENR. Y que sólo vivimos para sus descubrimientos.
- LOR. Y qué tales. Mire usted que suprimir el estómago. (Se ríen todos menos Esperanza.)
- ESP. No consiento que os burleis de papá.
- ENR. Mujer...
- ESP. Si se vuelve á repetir te doy calabazas.
- ENR. Eso no. Perder tu cariño, cuando únicamente por ti aguanto las majaderías de tu padre...
- ESP. ¡Enrique!
- ENR. Perdóname.
- ESP. ¡Hemos terminado!
- ENR. Si tu padre es un pozo de ciencia, un genio.
- LOR. Un genio que se ha *chiflado*.
- ESP. No sois capaces de comprenderle.
- ENR. Sí, señor: no le comprendéis. ¿Me quieres ya?
- ESP. Merecías que hiciese caso al tío Lupercio.
- ENR. Eso no: tú no te casas con ese tío.
- ESP. Descuidate, y que se descuide ese. (Por Lorenzo.) Papá busca para Luz otro médico famoso.
- LOR. Es que si llega el caso, yo seré el primero en decirle: Don Magín, estoy enamorado de Luz.
- ENR. Justo: Don Magín, estoy loco por Esperanza.
- LOR. Y antes perderé la vida que renunciar á su amor.
- ENR. Precisamente: la vida.
- LOR. Y él, al ver mi entereza...
- ENR. Nuestra entereza...
- LUZ. ¡Que viene papá!
- LOR. ¡Y nosotros aquí todavía!
- ENR. ¡Demontre!

ESCENA IV

DICHOS y DON MAGÍN, por el foro

- MAGÍN Me alegro de que estén ustedes. Háganme el favor de ir al Congreso Médico, á ver qué ocurre.
- ESP No habrán terminado, papá.
- MAGÍN No han terminado, no. Sin duda mi Memoria es muy discutida.
- LOR. Eso será.
- MAGÍN La importancia del asunto lo merece. Demuestro que el alimento no es una necesidad, sino un lujo. Ved si no el hombre primitivo: no comía.
- LOR. Maestro...
- MAGÍN Adán y Eva no comían y eran felices. En cuanto se les ocurrió comer, empezaron á pasar trabajos. Así lo dicen las Sagradas Escrituras.
- LOR. Dirán lo que quieran, pero yo tengo un apetito desesperado.
- MAGÍN ¿Apetito? Ilusión... No es el estómago el que pide alimento, sino el hombre quien se empeña en ingerirlo. El pobre estómago ha sido calumniado durante muchos siglos. Es una viscera digna, modesta. ¡Ved si no cuando se abusa de su paciencia, con qué noble ímpetu se rebela!
- ESP. ¡Qué bien dicho!
- MAGÍN Suprimámos el comer. No perdamos el tiempo en cosas inútiles.
- LOR. En comer poco se tarda.
- MAGÍN ¿Poco? El hombre invierte, por término medio, dos horas diarias en comer, que hacen setecientas treinta horas al año, equivalentes á treinta días. ¡Treinta días en un año! Asombraos de esta conclusión: yo, yo que tengo sesenta años; he invertido cinco en comer. ¡Cinco años comiendo, sin faltar un minuto!
- LOR. (Un cólico miserere.)

- (Todos comentan asombrados las palabras de don Magín.)
- MAGÍN Si yo hubiese podido invertir en el estudio esos cinco años...
- LOR. Usted, perfectamente. Pero, ¿para qué quieren los tontos ese tiempo libre? Un magnífico descubrimiento para los sabios.
- MAGÍN Es que ya no habrá tontos. Esa es la segunda parte de mi descubrimiento. He hallado un suero que desarrolla el cerebro de una manera prodigiosa. Con su aplicación puedo hacer de un tonto un sabio.
- ENR. Pero...
- LOR. (Aparte á Enrique.) No le contradigas, porque hace dos.
- MAGÍN Yo solo no puedo realizar la estupenda labor que he imaginado: convertir en sabios á todos los españoles. Necesitaría vivir cinco mil quinientos años.
- ESP. ¡Pues los vivirás, si es preciso!
- LOR. (Esta ha descubierto otro suero para hacernos inmortales.)
- MAGÍN Necesito el concurso del Estado para montar una clínica con cinco mil quinientos médicos que realizaran en un año la regeneración de España.
- ESP. ¡Magnífico, magnífico!

· ESCENA V

LUZ, ESPERANZA, ENRIQUE, LORENZO, DON MAGÍN y DON LUPERCIO, por el foro

- LUP. (Dentro.) ¡Magín, Magín!
- MAGÍN ¡Lupercio! (Va á su encuentro. Sale don Lupercio, viejo presumido, vestido de manera impropia de su edad. Usa bisoñé.)
- LUP. ¡Qué ruin caterva de medicuchos!
- MAGÍN ¿Qué ha pasado?
- LUP. Un escarnio, una vergüenza. No me han dejado acabar.
- MAGÍN ¡Habla, habla!

LUP. Di principio á la lectura de tu Memoria y apenas hube enunciado el problema, llegaron hasta mí las palabras *¡absurdo! ¡locura!* No pude contenerme:—*¡Imbéciles!*—grité. Se armó un jaleo horrible.

ESP. }
LUZ } ¡Jesús!

LUP. Unos pedían que continuara leyendo, otros que me callase y hasta hubo alguien que me mandó al corral. El presidente agitaba la campanilla gritando ¡orden! No dejó de gritar hasta que se le rompió la campanilla.

LUZ Pobre señor.

LUP. Al fin se calmaron los ánimos y el presidente me dijo con voz burlona:—Yo no dudo de la posibilidad de vivir sin comer, pero es preciso que su señoría lo demuestre. Cuando encuentre una persona que se preste á hacer el experimento, el Congreso oirá con mucho gusto á su señoría.—Ese hombre existe—dije.—Dentro de media hora se habrá puesto en práctica el sistema.—Y salí dejando asombrados á los concurrentes.

MAGÍN Muy bien, Lupercio; comprendo tu pensamiento, y te admiro. Piensas someterte tú mismo al tratamiento.

LOR. ¡Es usted un héroe!

ENR. ¡Justo: un héroe!

LUP. No; no pensaba en mí al pronunciar tales palabras.

ESP. No; pues papá tampoco; está ya muy viejo.
LUP. Tampoco pensé en él. Pensé en estos. (Por Lorenzo y Enrique.)

LOR. }
ENR. } ¡En nosotros!

LUP. Magín y yo hemos de prestar aun muchos servicios á la humanidad. Si pereciésemos en la prueba sería una irreparable desgracia; mientras que ustedes...

LOR. (¡Aunque reventemos no se pierde nada!)

MAGÍN Buena idea. (A Enrique.) En el cerebro de usted haremos brotar la chispa del genio. (A Lorenzo.) Ese estómago demostrará la inutilidad del alimento.

- LOR. (Aparte á Enrique.) (En cuanto salgamos de aquí no nos vuelven á ver el pelo. Di conmigo.) Querido maestro, estamos á sus órdenes. Mañana lo prepararemos todo y nos someteremos á su tratamiento.
- MAGÍN Todo está á punto. Podemos empezar ahora mismo.
- LOR. ¿Ahora mismo?
- EUP Considere usted que he dado mi palabra en el Congreso.
- LOR. (¡María Santísima!) Pero sin estar preparados...
- ENR. Claro; sin estar preparados...
- MAGÍN Un tonto siempre está preparado para ser sabio.
- ENR. (A Lorenzo.) (El tonto soy yo, ¿verdad?)
- LOR. (Sí; y yo Papús.)
- MAGÍN (A Lorenzo.) ¿No iba usted á almorzar ahora? luego tiene usted el estómago vacío. ¿Qué más preparación?
- LUP Además, le practicaremos un lavado previo.
- LOR. (¡Hasta un lavado! ¡Asesinos!)
- MAGÍN Lo demás es facilísimo. Se reduce á que permanezca usted un mes en una habitación sin tomar nada, sino ciertos líquidos de mi invención. Al cabo de ese tiempo para usted serán ya inútiles los alimentos.
- (Don Lupercio habla con Esperanza. Enrique, celoso, se acerca á ellos.)
- LOR. Naturalmente.
- MAGÍN Verá usted comer á los demás con la mayor indiferencia.
- LOR. (Desde el otro mundo.)
- MAGÍN (A Enrique.) Y usted, joven afortunado, será el primer sabio que saldrá de mis manos. (A don Lupercio.) Vamos á preparar lo necesario. (Mutis de don Magín y don Lupercio por la izquierda.)

ESCENA VI

ESPERANZA, LUZ, ENRIQUE y LORENZO

- LOR. Están locos.
ENR. De remate.
LOR. Pero yo no permito bromas con mi estómago.
ENR. Con mi cabeza nadie juega.
LOR. Me voy y no vuelvo.
ENR. Lo mismo digo.
LUZ (A Lorenzo.) ¿Qué dices? ¿Y yo?
ESP. (A Enrique.) Si os vais tendréis que renunciar á nosotras.
LUZ A Esperanza la casarán con el tío Lupercio, y á mí con otro por el estilo.
ESP. Seremos muy desgraciadas. (Lloriqueando.)
LUZ Adiós nuestras ilusiones. (Lo mismo.)
LOR. Es muy duro prestarse á esos experimentos. Someterse á una barbaridad como esa es...
ENR. Es una barbaridad.
ESP. Después de todo, tratan de convertirte en sabio; no veo que sea tan desagradable. Lorenzo puede quejarse, porque sin comer no es posible vivir.
LOR. Claro que no es posible vivir.
ESP. Es decir: yo creo que no es posible; aunque cuando papá lo afirma...
LOR. Aunque lo afirme papá.
ESP. Pero tú, que con un poco de suero estás despachado... Total: un pinchazo.
LOR. Y un pinchazo en hueso... Que le trasformen á uno en sabio, es de agradecer; pero que le conviertan en camaleón...
ESP. (A Enrique.) Hazlo por mí. Te expones únicamente á que el suero no surta efecto y te quedes tan tonto como antes.
ENR. ¿Y si me hace algún desatino?
ESP. No tengas miedo.
LUZ Una idea... Papá quiere que estés un mes sin comer. Verás qué idea tengo: di que sí.

- LOR. Tienes muy malas ideas.
(Enrique y Esperanza hablan aparte.)
- LUZ Cuando papá no esté en casa te daré de comer. El no sospechará el engaño, sales victorioso de la prueba, no te podrá negar mi mano, y ¡á la Vicaría!
- LOR. ¡Muy bien!
- LUZ ¿Te parece bien?
- LOR. Sí; pero hay que pensarlo despacio.
- LUZ En cuanto se marche papá, te daré un banquete.
- LOR. ¿Sí?
- LUZ Un par de huevos, un par de chuletas, un par de ruedas de merluza, un par de lonchas de jamón, y un panecillo.
- LOR. Pon un par también.
- LUZ Bueno. Vino y postres.
- LOR Me decido.
- ENR.. (A Esperanza.) Para que veas que te quiero: me expondré á que tu padre me estropée la cabeza.
- ESP. Verás como nos casamos enseguida.
- ENR. Después de perder la cabeza, no es extraño que haga un disparate.
- ESP. ¿Disparate el casarte conmigo?
- ENR. No, mujer; es que ya no sé lo que digo.

ESCENA VII

DICHOS y DON MAGÍN

- MAGÍN (A Enrique.) Cuando usted quiera. Vamos á aplicar ése suero maravilloso. ¡Cuántos envidiaran la suerte de usted!
- LOR. (Aparte á Enrique.) Si quieres algo para tu familia...
- MAGÍN Vamos.
- ENR. (A Esperanza.) Sí no salgo vivo de las manos de tu padre, no olvides que muero por tí.
(A don Magín.) ¿Sufriré mucho?
- MAGÍN No lo sentirá usted. Antes produciré la anestesia.
- ENR. ¡Va usted á darme cloroformo!

- MAGÍN No señor: el cloroformo es peligroso. Hare uso de mi nuevo anestésico, que ustedes conocen, y al que he dado tu nombre, hija mía. (A Esperanza.)
- ESP. ¿Cómo se llama?
- MAGÍN Esperancina.
- ESP. ¡Qué bien, qué bien!
- MAGÍN Produce, sin peligro, la insensibilidad. La operación durará diez minutos... Vamos.
- ENR. (A Lorenzo.) Adiós. Cuando yo sea sabio, buscaré un medio para salvarte de las garras de este tío. (Mutis con don Magín por la izquierda.)

ESCENA VIII

ESPERANZA, LUZ y LORENZO

- ESP. ¡La esperancina! Produce la insensibilidad sin peligro. Me hará celebre. ¡Muera el cloroformo!
- LUZ ¿Te has vuelto loca? (A Lorenzo.) ¡Y tú, ¿qué tienes que pones esa cara tan triste?
- LOR. ¡Hambre!
- LUZ No te apures; comerás en cuanto se marche mi padre.
- LOR. No sé si tendré fuerzas para esperar tanto.
- LUZ Anímate. Si mi padre ve que te falta valor es capaz de encerrarte.
- LOR. ¡Eso sería horrible! Tu padre está loco.
- ESP. Llamar loco á un hombre que ha descubier-to la esperancina.
- LOR. Sí; dime á mí lo que es la esperancina. Cuando la han elaborado estas manos que se han de comer la tierra.
- ESP. Es lo que ha de sustituir al cloroformo.
- LOR. Un cocimiento de adormideras; tan mentira como la posibilidad de vivir sin comer. ¡Apañado estoy con la ciencia de tu padre si Luz ne me da de comer!

ESCENA IX

DICHOS y DON MAGÍN y DON LUPERCIO

- MAGÍN En diez minutos hemos terminado la operación.
- ESP. ¿Ya es sabio? ¡Cuéntame, cuéntame!
- MAGÍN (A Lupercio.) ¡Qué entusiasmo por la ciencia tiene esta chical... Le apliqué la esperancina y á los veinte segundos estaba convertido en una masa inerte. Lupercio le afeitó la cabeza...
- ESP. ¿Le ha afeitado usted la cabeza?
- LUP. En parte.
- ESP. ¿Para qué?
- LUP. Con el pelo no se puede operar.
- ESP. (¡Dios mío!) (Luz y Lorenzo se ríen á hurtadillas.)
- MAGÍN Después ¡zás! un pinchazo por la derecha y otro por la izquierda, con mi prodigioso suero.
- ESP. (¡Qué feo estará!)
- LUP. Dentro de tres horas despertará ese hombre y la aureola del genio coronará su frente.
- ESP. (¡Pobre Enrique!)
- MAGÍN Pero tened cuidado; no vaya á despertarse antes de tiempo. El genio está á dos pasos de la locura, y Enrique podría convertirse, no en sabio, sino en desgraciado epiléptico.
- ESP. ¡Ay, Dios mío! (Lorenzo se ríe.)
- MAGÍN (A Lorenzo.) Ahora, vamos con usted.
- LOR. (Requiescat in pace.)
- LUZ (Ten valor.)
- LOR. Vamos. Estoy dispuesto al sacrificio, digo, al experimento.
- MAGÍN Usted es entusiasta y valeroso.
- LOR. Yo mismo me practicaré el lavado del estómago, si á usted le parece. (Así me libro.)
- MAGÍN Perfectamente. Entre usted en esa habitación. (Derecha.) Lupercio: anota que empieza el experimento el día 17 á las tres y cinco minutos.

LOR. (Se le abre la boca.) (Las tres y cinco... ¡y en ayunas!) (Mutis por la derecha.)
MAGIN Ahora ya no podrá negarse el Congreso á oír mi Memoria. Yo mismo voy á confundir á esos ignorantes. (Se van don Magin y don Lupericio por el foro.)

ESCENA X

LUZ y ESPERANZA; después LORENZO

LUZ (A la puerta derecha.) Lorenzo: ¿te has lavado ya el estómago?
LOR. (sale.) Lo tengo demasiado limpio. Si no me das de comer me muero.
LUZ Ahora mismo.
ESP. Hablad bajo, no vaya á despertar antes de tiempo. (Luz hace mutis por el foro y vuelve á poco con un plato de fiambres y un panecillo.)
LOR. Pobre Enrique: cómo lo habrán puesto.
ESP. Quitarle aquellos rizos tan negros que le hacían tanta gracia...
LOR. Ya ves qué gracia.
ESP. Del tío Lupericio.
LOR. Péñese usted con raya para eso.
LUZ Este salchichón es delicioso. Entretanto con él mientras te traigo lo demás.
LOR. (Comiendo á dos carrillos.) No tardes, que antes de un minuto se acaba el entretenimiento. (Mutis de Luz.)

ESCENA XI

ESPERANZA, LORENZO y ENRIQUE, que sale con un pañuelo blanco atado á la cabeza en forma de gorro. Anda lentamente, tiene cara melancólica y habla bajo hasta que el diálogo indique otra cosa.

Después LUZ

ENR. Que aproveche.
ESP. ¿Te han despertado?
ENR. ¿Cuánto tiempo hace que duermo?
ESP. Lo menos un cuarto de hora. (Esperanza mira

- la cabeza de Enrique por todos los lados.) Gracias á la esperancina.
- ENR. ¿Me han operado? (A Lorenzo que no interrumpe su comida mientras contesta con monosílabos.)
- LOR. Sí.
- ENR. ¿Lo has visto tú?
- LOR. No.
- ENR. ¿Sabes que la esperancina es una porquería que da náuseas?
- LOR. ¡Oh! (Tono despectivo.)
- ENR. (A Esperanza que le mira la cabeza.) ¿Qué miras?
- ESP. ¡Ay, Enrique!... Si tú supieras... Quítate el pañuelo. (Enrique se quita el pañuelo y deja al descubierto la cabeza afeitada por ambos lados, en la cual sólo queda una línea de pelo desde la frente á la nuca.)
- ENR. ¡Qué frío!... (Echándose las manos á la cabeza.)
- ¡¡Afeitado!! (Estornuda varias veces.)
- ESP. ¡Ay, Enrique!
- ENR. (Estornudando á cada palabra.) ¿Quién ha sido?
- ESP. El tío Lupericio.
- LOR. ¡Ay, amor, cómo te han puesto!
- ENR. ¿Y qué hago yo ahora?
- LOR. Lo que debes hacer es ponerte el pañuelo, porque vas á coger un catarro.
- LUZ (Sale precipitadamente.) ¡Que viene papá!
- ENR. A propósito llega. ¡Le estropeo!
- LOR. ¿Qué vas á hacer?
- ESP. ¡Ay, Enrique!
- LOR. Que no te casas. (Empujándole hacia la izquierda.) Vuelve á dormir; eso te quitará el malhumor.
- ESP. ¡Entra pronto!
- LUZ ¡Vamos, vamos!
- ENR. No sé si podré contenerme.
- (Enrique y Lorenzo entran en sus habitaciones. Luz se coloca delante de la mesa para ocultar el plato y el pan.)

ESCENA XII

LUZ, ESPERANZA, DON MAGÍN y DON LUPERICIO

- MAGÍN ¿A que hemos perdido la Memoria?
- LUP. Por aquí debe de estar.
- MAGÍN En la mesa quizá.

- LUZ No, aquí no.
- MAGÍN ¿Qué hace aquí este salchichón, desventurado?... ¿No comprendes que el olor puede llegar hasta Lorenzo?
- LUZ Es que iba...
- LUP. Tú no sabes lo que es el hambre; es decir, la ilusión de que tenemos hambre.
- MAGÍN Si viera esto Lorenzo, no podría contenerse, y ¡adiós experimento!
- LUP. No vayais à tener algún descuido y coma cualquier friolera. (Cierra don Magín la puerta de la derecha con la llave y se la guarda.)
- LUZ ¿Cierra usted con llave? (Rompe à llorar.)
- MAGÍN ¿Qué te pasa?
- LUZ ¡Que se va à morir!
- MAGÍN Tú no entiendes de estas cosas. No se morirá, no señor, no se morirá. (Esperanza también llora.) ¿Qué te ocurre?
- ESP. ¡Que... sin pelo... está muy... feo!
- LUP. ¿Quién?
- ESP. Enrique.
- MAGÍN ¿A ti qué te importa?
- LUP. ¿Qué más da que esté guapo ó feo ese medicucho?
- ENR. (Asomándose.) (¿Aun me insulta?)
- MAGÍN Basta de llanto. ¡Adentro las dos, gente de poca fel! (Luz y Esperanza se van por el foro.) Que se va à morir de hambre... El hambre no existe. (Mirando el salchichón.) Qué buena cara tiene este salchichón. (Come una raja. Lupercio sigue su ejemplo.) Lo que es la tentación, Lupercio. Porque, desengáñate, esto no es más que un vicio.
- LUP. Ya, ya; no está malo.
- MAGÍN Vamos al Congreso. (Medio mutis.)

ESCENA XIII

DON MAGÍN, DON LUPERCIO y ENRIQUE

- ENR. ¡Tenemos que ajustar cuentas, señores míos!
- MAGÍN Lo han despertado.
- ENR. Porque la esperancina no sirve para nada.

- LUP. ¡Enrique!
ENR. ¡Para nada!
MAGÍN (Aparte á Lupercio.) Le tiembla la voz, le brillan los ojos; ¿irá á darle un ataque?
ENR. Me han tomado ustedes como materia en que experimentar sus chocheos. (A don Magín.) Usted me ha dormido con un líquido mal oliente de su invención. (A don Lupercio.) Usted, abusando de mi inercia, me ha despojado de lo que más embellecía mi persona, y á mí no me toma nadie el pelo. ¡Vuélvame usted á mi primitivo estado!
MAGÍN Calma, Enrique, calma.
ENR. Apelen ustedes á su pasmosa sabiduría para que me crezca el pelo inmediatamente.
LUP. (Aparte á don Magín.) El ataque es inminente.
ENR. (A Lupercio.) ¿No oye usted lo que le digo? ¡Venga mi pelo!
MAGÍN (Desde el principio de la escena observa á Enrique. Aparte á don Lupercio.) Lo estudiaremos. Saca el cuaderno y apunta las observaciones.
ENR. (Estos tíos me miran como á un bicho raro.) ¡El pelo!
MAGÍN (Aparte á Lupercio.) Pon: idea fija de que le devuelvan el pelo.
LUP. Caracteres de monomanía. (Escribe en el cuaderno.)
MAGÍN Permítame usted que le pulse, amigo mío.
ENR. ¡Pulse usted á su abuela!
LUP. (Pobre señora.)
ENR. ¿No les digo á ustedes que no me da la gana de servir más de instrumento á sus majaderías?
MAGÍN (Aparte á Lupercio.) Apunta: tendencia al furor.
LUP. Parece más bien manía.
MAGÍN Es un caso curioso.
LUP. Mucho.
ENR. (Maldito el caso que me hacen. Ahora verás.) (A don Magín.) ¡Y si lo he aguantado á usted tanto tiempo, no ha sido entusiasmo por esas barbaridades que á usted se le ocurren, y que ese primo imbécil aplaude: es porque estoy enamorado de Esperanza, y será mía. (A Lupercio.) Y usted, límpiese.

- MAGÍN (Aparte á Lupercio.) Anota: cambia de idea.
LUP. Decididamente: no es monomanía. (Escribe en el cuaderno.)
- ENR. Porque ella me quiere, y nos casaremos.
MAGÍN (Aparte á Lupercio.) Cómo desbarra.
ENR. ¿Me están estudiando? Pues no me da la gana, ¡jea! (Da un manotón á don Lupercio y sale volando el cuaderno de anotaciones.) ¡Le pregunto á usted que dónde está mi pelo!
- MAGÍN Calma, amigo mío, calma.
ENR. ¿Después de lo ocurrido? ¿Calma, con la cabeza como un boliche? (A don Lupercio.) ¡Contemple usted su obra, hombre, contemple usted su obra! (Se quita el pañuelo de un tirón; inmediatamente comienza á estornudar.) Y con un catarrito de propina. Esto no se puede aguantar. (Se encasqueta el pañuelo con rabia.) ¡Imbéciles, mentecatos, medicuchos, vejestorios! (A Lupercio que otra vez está tomando notas en un papel.) ¿No escarmenta usted? ¡Le voy á romper el alma! ¡La pena del Talión: *pelo por pelo!* (Lo zarandea y lo arroja sobre un sillón, arrancándole el bisoné. Don Lupercio, al defenderse, se queda con el pañuelo-gorro de Enrique en la mano. Don Magín trata de separarlos.)
- LUP. ¡Magín, Magín!
MAGÍN ¡Calma, Enrique, calma!
(Enrique y don Lupercio se separan, quedando frente á frente, luciendo la calva y estornudando á porfía.)

ESCENA XIV

DICHOS, LUZ y ESPERANZA

- LUZ ¿Qué ocurre?
ESP. ¿Qué pasa?
ENR. (A Esperanza.) Ahí tienes á tu pretendiente. Usa pelo postizo.
MAGÍN Por poco te ahoga.
LUP. Y me ha puesto en ridículo ante Esperanza.
ESP. Ten paciencia, Enrique. (Aparte á él y llevándose el pelo hacia la izquierda.)

- MAGÍN (Ofreciendo un frasco á Esperanza.) Dale á oler esto: es un cálmante de mi invención.
- ESP. No, papá, guárdatelo. Le haremos tila.
- MAGÍN ¿También tú dudas de mi ciencia? ¿Quién tiene la culpa, sino vosotras, por haberle despertado? Voy á repetir el experimento con Lorenzo en la seguridad de que...
- LUZ (Deteniendo á su padre.) ¡No, por Dios, papá! Tendrías que afeitarte la cabeza.
- ENR. ¡Que se la afeite; sí, señor!
- MAGÍN Es para demostrar...
- LUZ ¡No quiero!
- ENR. ¡Repita usted el experimento! Todos somos iguales. (A instancia de Esperanza, Enrique entra en la izquierda.)
- LUZ (A don Magín.) Ya le tienes sometido al experimento del estómago.
- LUP. Y nos esperan en el Congreso.
- MAGÍN Es verdad. Echaremos el pestillo, por si acaso. (Lo hace.) No abrais, hijas. Si le repite el ataque avisadme por teléfono. (Se van por el foro don Magín y don Lupercio.)

ESCENA XV

ESPERANZA, LUZ; después LORENZO

- LUZ Y este pobrecito sin comer. ¡Lorenzol!
- LOR. (Dentro, con voz desfallecida.) ¡Ay, Luz; me muero!
- LUZ ¡No; espératel... Te voy á dar cualquier cosa. Pero ¿por dónde? ¿Cómo?
- LOR. (Asomándose al montante.) Eso decía yo: ¿por dónde como?... El hambre aguza el ingenio.
- LUZ Por ahí.
- LOR. Justo: por aquí; pero pronto, si no tendrás relaciones con un cadáver.
- LUZ ¡Ay, no! Vuelvo en seguida. (Mutis.)

ESCENA XVI

ESPERANZA, LORENZO y ENRIQUE, que sale por la izquierda

- LOR. (A Enrique.) ¡Sinyergüenza! ¿Crees que no te he oído?
- ENR. ¿Qué dices?
- LOR. ¿Querías que me afeitasen también á mí la cabeza?
- ENR. Lo que siento es que no me hayan hecho caso.
- LOR. Hubiera sido inútil: he atrancado la puerta.
¡Pelón!
- ENR. ¡Lorenzo!
- LOR. ¡So pelón!
- ENR. Retira esa palabra ó...
- LOR. ¿O qué?

ESCENA XVII

DICHOS y LUZ, que saca en una bandeja un plato con un pollo, una botella de Jerez, pan, etc.

- LUZ Aquí tienes un pollo.
- ENR. (Cogiendo el plato.) ¡O no comes!
- LUZ ¿Qué haces?
- LOR. No, no, por Dios. No juegues con la comida.
- ENR. ¿Soy pelón?
- LOR. No, querido, no; tienes una melena que es un encanto. Venga, venga ese plato.
(Luz sube á una silla y desde ella sirve á Lorenzo. Este come vorazmente.)
- LUZ Pobrecillo. Está en ayunas.
- LOR. ¡Que bueno está! (se atraganta.)
- LUZ No comas tan de prisa, que te vas á ahogar.
Toma vino.
- ESP. (A Enrique.) El pelo crece enseguida.

- ENR. Voy á tener que gastar gorro tres meses.
ESP. No te apures.
ENR. Y siento un frío...
ESP. Toma una copa de este Jerez, verás qué calorillo da. (Enrique bebe.)
ENR. ¡Qué rico! ¡Ya se conoce que no lo ha inventado tu padre.
ESP. Toma otra copa.
ENR. (Bebe) Gracias, hija mía. Esto me devuelve la vida.
LOR. (Comiendo siempre,) Si no fuera por Lucecita, ¿qué sería de mí?
LUZ ¿Zalamero, ¿te gusta?
LOR. Extraordinariamente. Estoy comiendo como un buitre. Dame vino.
LUZ Que diga mi padre que el alimento no es necesario...
LOR. Tu padre no me ha visto comer á mí.
LUZ Que no te vea. Es capaz de clavar el montante.
LOR. ¡No, no!... Oye Luz, por lo que más quieras: si hace eso, avisa al Juzgado de guardia.
LUZ No tengas cuidado.
LOR. Mira que esta es una habitación interior, y aunque grite, me dejan morir como á un perro.
LUZ No te morirás.
ESP. (A Enrique.) Toma otra copita.
ENR. Bebe tú primero. (Bebe Esperanza y después Enrique.) Ahora yo. ¡Ay, qué dulce sabe ahora! Tonto.
ESP. Por muchos años... si tu padre me deja.
ESP. No tengas cuidado.
ENR. (Suspirando.) ¡Ay, mi pelo!
ESP. ¡Fuera penas!
LOR. ¡Fuera! (A Luz.) Para eso debías darnos un poquito de música de postre.
ENR. No está mal pensado.
LOR. Toca algo alegre.
ENR. Y que sea ballable.
LUZ Lo que queráis. (Toca cualquier cosa popular. Lorenzo canta muy mal lo que Luz toca.)
LOR. El estómago satisfecho es un gran artista.
ENR. (A Esperanza.) ¡Quieres bailar!

- ESP. Ya lo creo.
LOR. ¡Venga de ahí! ¡Viva la alegría! ¡Olé los hombres de gorrol!
(Esperanza y Enrique bailan. Luz sigue tocando y Lorenzo hace el acompañamiento golpeando el plato con el tenedor. Cuando están más entusiasmados aparecen en el foro don Magín y don Lupercio, que contemplan estupefactos la escena, hasta que Esperanza los ve.)
ESP. ¡Papá!
(Esperanza y Enrique dejan de bailar; Lorenzo deja caer el plato y el tenedor y desaparece del montante.)

ESCENA ULTIMA

Todos los personajes

- MAGÍN ¿Qué es esto?
LUZ Yo te explicaré...
LUP. No hacen falta explicaciones.
MAGÍN Conque, ¿no hablábais con estos?
ESP. Lo preciso nada más.
ENR. Don Magín: yo quero casarme con Esperanza.
MAGÍN ¡Me gusta! ¡Pues no se casará usted!
ENR. ¡Don Magín!
LUP. (Aparte á don Magín.) Que puede continuar con el ataque.
MAGÍN Es verdad.
LUP. Y además, después de lo que hemos visto, renuncio generosamente, etcétera.
MAGÍN Haces bien, chico. Estas chicuelas casquivanas no sirven para los hombres de ciencia como nosotros. (Abre la puerta á Lorenzo.)
LUP. Cuando se tiene cincuenta años encima, aunque se esté bien conservado.
MAGÍN Salga usted. Quedan ustedes en libertad de hacer lo que quieran: no son ustedes dignos de compartir la gloria de mis descubrimientos.
LOR. Cuánto me alegro.
ENR. A buena hora mangas verdes.

- MAGÍN No se apure usted. Yo le daré la fórmula de un específico que he inventado para hacer crecer el pelo en veinticuatro horas.
- ENR. No, muchas gracias. (Prefiero estar calvo.)
- MAGÍN (A Lupercio.) Y nosotros á repetir los experimentos.
- LUP. ¿En quiénes?
- MAGÍN Buscaremos otros dos que se presten á ello.
- ENR. ¡Claro: en cabeza ajena! ¡Por si acaso!

TELÓN

DEL MISMO AUTOR



Especialista en divorcios.—Juguete cómico en un acto y en prosa, en colaboración con Santiago Vaurell. Representado en el Teatro de la Comedia la noche del 9 de Abril de 1905.



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

Precio: UNA peseta

REPUBLICA DE PUERTO RICO